

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 347.

Alicante 28 de Julio de 1877.

Año VIII.

LA PEREGRINACION

del Sagrado Corazon de Jesús. (1)

ARTÍCULO PRIMERO.

Vamos á reseñar las fiestas del Jubileo episcopal de Pio IX, exponiendo los hechos segun el orden con que se han ido sucediendo y con los comentarios que, dia por dia y aun hora por hora, nos ocurrían y consignábamos en nuestro cuaderno de apuntes. De esta manera acaso se consiga que todo aparezca como en un cuadro, que sea la fotografía, exacta en lo posible, de cuanto hemos presenciado.

Todos nuestros esfuerzos se encaminarán á estudiar bien los hechos para no decir sino lo que sea verdad, y á buscar fórmulas sencillas para que nada digamos que no esté al alcance de todo el mundo.

Hemos sido, somos, y, contando con el auxilio del cielo, seremos siempre celosos y decididos defensores de todas las

(1) La oportunidad é importancia de estos artículos nos mueve á tomarlos de la acreditada Revista *El Consultor de los Párrocos*, para que nuestros lectores participen de su útil é interesante lectura.

peregrinaciones, sean las que sean, con tal que sean lo que deben ser. Queremos peregrinaciones á Jerusalem, peregrinaciones á Roma, peregrinaciones á Loreto, peregrinaciones á Santiago, peregrinaciones al Pilar de Zaragoza, peregrinaciones á Monserrat y á todos los santuarios, tanto de España como del extranjero. Las peregrinaciones excitan á la penitencia, son una pública y solemne confesion de la fé, muestran la vida y fuerza del catolicismo, alientan á los buenos, desalientan á los malos, y, lo que es mucho más, aplacan la indignacion del cielo y hacen que se acerque el dia de la misericordia. Por esto las estamos defendiendo y aconsejando, no desde ahora, sino desde hace más de veinte años. *El Consultor de los Párrocos* se fundó en 1872, y poco despues ya estaba aplaudiendo las peregrinaciones que se llevaban á cabo en Bélgica, Irlanda y Francia, y las proponía como modelos para que se imitasen en España. Nosotros no hemos dejado ni dejaremos nunca de elogiar á todo el que en la forma debida ó canónica intente llevar adelante una peregrinacion.

Nosotros no somos de los que creen que es perdido el tiempo y malgastado el dinero que se emplean en las peregrinaciones. Por el contrario, creemos

que es preciso ser avaro y sacrilego como Judas para considerar como perdido el unguento que se vierte sobre los sagrados piés del Salvador. Y añadimos que es peligrosísimo el seguir el ejemplo de Cain, guardando lo mejor para nosotros y consagrando lo peor á Dios. La tierra será estéril para el que, cual Cain, ofrezca al Señor lo de ménos valia, y será, por el contrario, fertilísima para todo el que, como Abel, ofrezca á Dios lo mejor y lo más precioso que posea.

Las peregrinaciones tienen además grandísima utilidad, aún bajo el punto de vista meramente humano. En las peregrinaciones, en los viajes, hechos como deben hacerse, los hombres de ciencia aumentan maravillosamente su erudición, y los industriales, comerciantes y labradores ven muchas cosas que les son de gran provecho para perfeccionar su industria, fomentar su comercio y aumentar la feracidad de la tierra. El dinero, pues, que se invierte en las peregrinaciones, léjos de ser estéril, es en gran manera fecundo. Por esto no hemos podido nunca comprender la tan absurda como insensata oposicion que se ha hecho á las peregrinaciones en nombre de los intereses materiales ó de la economia política. No tenemos reparo en decirlo. Esta oposicion es hasta inconcebible. Un pueblo que no viaja no se instruye ni puede ser rico.

No queremos decir con esto que las peregrinaciones se han de intentar con fines exclusivamente mundanos. Nada más léjos de nuestro ánimo. Lo que si hacemos es recordar que, como decia Montesquieu, «la religion cristiana, que parecia destinada á labrar la felicidad del

hombre solo en el cielo, la labra tambien en la tierra.» Siempre se encontrará esta portentosa armonia entre los verdaderos intereses de la religion católica y los verdaderos intereses de la sociedad civil.

Por estas y muchas otras razones, que omitimos, nosotros hemos apoyado y apoyaremos siempre á todo el que se proponga llevar á cabo una peregrinacion. Sea quien sea, con tal que cuente con el apoyo material, ó por lo ménos moral de los Obispos, tendrá siempre nuestros aplausos, y en la medida de nuestras fuerzas jamás dejará de recibir nuestro auxilio. Es más. Si nos es posible, si no nos lo impide la falta de salud ó de recursos materiales, le acompañaremos, emprendiendo con él el viaje. Nunca nos detendremos á averiguar quién es, ni á inquirir cómo se llama. Es un católico, cuenta con la bendicion de los Obispos, va á Roma á acompañar al Padre Santo en su prision, y esto nos basta y aún nos sobra para que alabemos su pensamiento y cooperemos á su ejecucion.

Las peregrinaciones, predicadas y dirigidas por los Obispos, no pueden ménos de producir excelentes resultados. Su objeto es protestar contra la prision del Sumo Pontífice y clamar por la libertad é independenciam del jefe visible de la Iglesia, y en esto no puede haber ni error ni peligro. Podrá ser que entre los peregrinos haya alguno que no sea tan buen católico como debiera ser. No importa. No se olvide que en la Iglesia hay justos y pecadores, y que nada se pierde, y por el contrario, puede ganarse mucho con que los que no son santos asistan á una procesion de peniten-

cia, oigan misa ó escuchen la divina palabra. A las peregrinaciones pueden ir todos los que pueden asistir á un sermón ó á una misión. ¿Quién sabe si entre los peregrinos que se creen mas perversos habrá alguno ó algunos que deseen lavar sus almas en la piscina de salud, en el centro de la fé, sobre el sepulcro mismo de San Pedro? ¿Quién sabe si los que se consideran como los últimos serán los primeros por su verdadera penitencia, ó si los que se tienen por más perfectos imitarán al fariseo que despreciaba al humilde publicano, de que nos habla el Evangelio? Por esto nosotros no excluimos de las peregrinaciones sino al que excluyesen los Obispos por indigno ó fuese excomulgado vitando. Los que sin ser Obispos se atribuyen la facultad de excluir, usurpan una autoridad que no tienen y cometen por lo ménos una grandísima imprudencia.

En nuestro tiempo se han predicado y llevado á cabo dos grandes peregrinaciones á Roma, á saber: la de Santa Teresa, en Octubre de 1876, y la del Sagrado Corazon de Jesús, en Junio de 1877. Nosotros, haciendo quizá un sacrificio muy superior á nuestras fuerzas, hemos tomado parte en las dos, como la tomaremos igualmente, si podemos, en todas las que se prediquen. Nosotros excluimos toda idea política y no pensamos sino en el fin religioso. Las peregrinaciones, por otra parte, no han de ser útiles sine bajo el punto de vista religioso.

La peregrinacion de 1876 fué muy numerosa. Los españoles que la formaban se acercaron mucho, si es que no llegaron, al número de 8.000. Era la primera, se llevó á cabo en pleno otoño

ó cuando los labradores se veian desembarazados de sus más apremiantes faenas, y, por añadidura, fué predicada por todos los católicos, sin distincion ninguna de partidos. En esta peregrinacion hubo mucho, muchísimo de bueno, que se debe aplaudir, y algo no muy perfecto, que debía corregirse y de hecho se ha corregido. Sin culpa de nadie, como el demonio sabe trasformarse en ángel de luz y engañar aun á los buenos, en ella, en la dicha peregrinacion, empezaron á levantar su cabeza el laicalismo y el caciquismo. Esto, que no era culpa de nadie en particular, pero que era un peligro para todos, ha desaparecido ya por fortuna. El Papa en su célebre carta al Comendador Acuaderni ha recomendado que nadie debe anteponer su voluntad á la voluntad de la Iglesia, y los Obispos han hecho saber que las peregrinaciones son cosas eclesiásticas, que no deben predicarse ni dirigirse sino por la Iglesia docente, por los pastores de la Iglesia. El que no acepte esta doctrina, por el solo hecho de no aceptarla, *jam judicatus est*. Enfrente de la jerarquía eclesiástica no debe constituirse ninguna jerarquía humana. Los hombres influyentes deben emplear todo su influjo, no en su propio favor ó para engrandecerse, sino en provecho de la Iglesia ó para aumentar más y más cada día el prestigio de los Prelados. Dios ha confiado su Iglesia á los Obispos, no á los jefes de partido ó á los hombres que por el momento disfrutan de popularidad ó tienen efímera influencia. Esta clase de poder, desvaneciéndose como el humo, desaparece muy pronto. ¡Ay del que crea que la Iglesia está más segura en

manos de un cacique que en manos de los Obispos!

La peregrinacion del Sagrado Corazon de Jesús ó de 1877 ha sido mucho ménos numerosa que la anterior ó de Santa Teresa. El número de peregrinos no ha pasado de 2.000. Sin embargo, iban en ella dos Cardenales, siete Obispos y muchísimos y muy respetables Eclesiásticos de todas las diócesis de España. Aunque no tan numerosa como fuera de desear, siempre ha excedido en número á todas las demás peregrinaciones, tanto del antiguo como del nuevo Continente.

Varias son las causas que se atribuyen á la escasez numérica relativa de la última peregrinacion. El tiempo en que ha tenido lugar no era el más á propósito por ser el de las faenas agrícolas. Además, forzoso es confesarlo, el interés político se ha olvidado un tanto del interés religioso. Dos partidos que podian haber suministrado grandes contingentes á la peregrinacion, por fines ó temores que no calificamos, ó la han combatido, ó por lo ménos se han abstenido de tomar parte en ella. Con esto nada han ganado los partidos á que aludimos, pero si ha ganado y mucho la política francmasónica ó prusiana, que tanto empeño tiene en que las peregrinaciones concluyan ó pierdan su importancia. Duro es esto, pero debe decirse para que sirva de leccion á todos. En la última peregrinacion se ha advertido la falta, no casual, sino sistemática, de los católicos más caracterizados de dos partidos monárquicos. Por cuestiones de interés político ó de amor propio, no se ha querido ir en pos de los Prelados, y se ha preferido exponer la peregrinacion á un fracaso. Por fortuna

no ha sido así. Pero, ¡qué responsabilidad tan grande la de los que teniendo miles y miles de pesos fuertes para bailes y teatros, no han tenido ó no han querido tener algunos miles de pesetas para ir á acompañar en su soledad al Padre comun de los fieles! ¡Qué responsabilidad tan terrible la de los que por empeñarse en ver fines políticos donde no puede haberlos, dando más importancia al interes político que al interés religioso, no han querido acercarse á la calle de la Amargura para enjugar el rostro y consolar al Vicario de Jesucristo que va subiendo hácia el Calvario! Pero esto ya pasó. Nosotros no lo recordamos para mortificar á nadie, sino para que se conozca el mal y se remedie, reparándose el daño que se ha causado.

Las peregrinaciones no pueden ser predicadas ni dirigidas por los seculares. Esto es lo que quiere el Papa, y lo que por orden del Papa enseñan los Obispos. No admitir esto es colocarse en abierta rebeldia con la autoridad de la Iglesia, ó en manifiesta oposicion con la jerarquía eclesiástica. En las cosas eclesiásticas no debe haber más voz que la de la autoridad de la Iglesia. La Iglesia discente no puede convertirse jamás en Iglesia docente.

Hay otra razon que, aunque de índole distinta, no deja de ser poderosa.

Las peregrinaciones, dirigidas por los Obispos, tienen un carácter esencial y exclusivamente eclesiástico, que las hace compatibles con las leyes civiles, hoy vigentes, y las priva de todo lo que pudiera alarmar á los gobiernos. Esto es lo que quiere y dice Su Santidad en la Allocucion *Luctuosis*. Por el contrario, las

peregrinaciones dirigidas por seculares que á la vez sean jefes de partido, aunque así no se quiera, aparecerán como de carácter político y suministrarán pretextos de desconfianza á las autoridades civiles que deseen oponerse á ellas. Por esta razon se ha dicho, y no sin fundamento, que querer peregrinaciones dirigidas por hombres políticos, es lo mismo que no querer peregrinaciones.

No insistimos más en este punto. Creemos haber dicho ya lo suficiente. Oigamos al Papa, sigamos á los Obispos, hagamos cuanto se prescribe en la Alocucion *Luctuosis*, busquemos ante todo el reino de Dios y su justicia, y lo demás, que es secundario, vendrá por añadidura.

Basta por hoy. Hechas estas consideraciones preliminares, en artículos sucesivos iremos exponiendo la historia de la última peregrinacion, y examinando y resolviendo las cuestiones que al paso se nos susciten.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LILLE.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente interesantísima carta dirigida al rector de la Universidad católica de Lille, de orden de Nuestro Santísimo Papa Pio IX

Dice así:

«Roma 5 de Junio de 1877.

Ilmo. y Rmo. Sr.:

Nuestro Padre Santo el Papa Pio IX ha recibido la carta llena de filial respeto que le ha sido dirigida por uno de

los doctores de la Universidad católica de Lille, dando á conocer la ansiedad en que se encuentra con motivo de la cuestion filosófica de la composicion de los cuerpos y de las contraversias que ésta suscita. En verdad que aquí no se trata de vuestra Universidad católica, cuyos sábios profesores—y nos alegramos mucho asegurarlos—se distinguen tanto por su celo en hacer progresar la ciencia unida á la Religion, como por el acuerdo de las inteligencias; pero además, se ven luchando dos escuelas opuestas, aunque las dos sean católicas, y muy sumisas á la enseñanza, á la sede apostólica. Ansioso y turbado á causa de estas disensiones, el precitado autor pregunta al Soberano Pontífice, si existe en un sentido ó en otro una declaracion de la Santa Sede acerca de sus opiniones referentes á la naturaleza de los cuerpos.

Algunos, en efecto, alegan muchas decisiones de la Iglesia, y principalmente la carta de Su Santidad, fechada el 23 de Julio 1874, como si estos documentos pudiesen servir para dirimir esta controversia entre los doctores católicos.

En consecuencia, la Santa Sede me ha mandado que os escriba con este motivo, no solo para esclarecer las dudas cuya solucion humildemente pide un sábio de la Universidad de Lille, sino tambien para que las acerbas discusiones que ha habido en otros lugares se calmasen con este motivo. Su Santidad quiere y desea, en efecto, que los sábios católicos no consuman sus fuerzas en querellas intestinas acerca de opiniones libres, sino que, aun siguiendo quizá diversos

sistemas, consagren en comun sus esfuerzos á combatir el materialismo y los demás errores de nuestro tiempo.

Por esta razon, lo que voy á decir en nombre de Nuestro Santísimo Padre á todos á quienes concierne el asunto, deben aplicárselo á si mismos é imprimirlo profundamente en su espíritu.

1.º Abusan gravemente de la carta dirigida por Su Santidad el 23 de Julio de 1874 al doctor Travaglini para recomendar la obra por este último emprendida, los que pretenden deducir de ella que Su Santidad ha querido por esta recomendacion reprobar ciertos sistemas filosóficos opuestos al que este mismo doctor y sus asociados han adoptado acerca de la materia primaria y la forma sustancial de los cuerpos. Los demás sistemas, no ménos que éste, tienen el asentimiento de muchas personas católicas y sábios: además, todos han adquirido derecho de ciudadano en esta misma ciudad, que es la capital del mundo católico, y en las principales escuelas pontificias.

2.º Para combatir los demás sistemas aceptados en las escuelas católicas, no se puede citar razonablemente ni la carta escrita por el Romano Pontífice al Arzobispo de Colonia, ni la carta al Obispo de Breslau, ni otros decretos y definiciones de la Iglesia. Estos documentos únicamente se refieren á la *unidad sustancial de la naturaleza humana*, que se compone de dos sustancias parciales, á saber, cuerpo y alma racional: por consiguiente, estos mismos documentos afectan á la doctrina teológica, mientras que las controversias de nuevo suscitadas en época reciente y que se

hallan mencionadas en la carta del doctor á Su Santidad, se refieren á doctrinas puramente filosóficas, acerca de las que las escuelas católicas son, y pueden ser, de diferente opinion, dado que la autoridad suprema de la Iglesia no ha emitido en favor de una un juicio que á la otra excluya.

Despues de lo que se acaba de decir, todos comprenderán cuán necesario es que los sábios católicos, tanto en sus escritos como en las discusiones orales, respeten cuidadosamente los limetes de la moderacion y las reglas de la caridad cristiana, cuando examinen ó combatan sistemas no condenados por la Sede Apostólica, hasta enseñados y seguidos á vista del Soberano Pontífice. Por esta razon convendrá tener presente lo que Benedicto XIV, en una Constitucion célebre, prescribe á los censores de libros. Entre otras muy sábias disposiciones, se halla la siguiente:

«Que únicamente tengan presente los santos dogmas de la Iglesia y la doctrina comunmente recibida entre los católicos, doctrina que se halla contenida en los decretos de los Concilios generales, en las Constituciones de los Reverendos Padres, y expresada por el consentimiento de los Padres ortodoxos y de los Doctores.

Deberán además recordar que *muchas opiniones son consideradas como absolutamente ciertas por una escuela, un instituto ó una nacion, y, sin embargo, sin ningun detrimento de la fé ó de la Religion, son rechazadas y combatidas por otros católicos que sostienen opuestas opiniones con conocimiento y permiso de la Sede Apostólica, la cual deja en su*

grado de probabilidad á cada una de estas opiniones.»

Lo escrito en esta carta por voluntad y órden de Su Santidad, confío en que bastará plenamente para calmar las perplexidades del hombre docto que ha consultado, y para responder á las dudas de los demás. Espero especialmente que, por consecuencia, las discusiones suscitadas, no entre vosotros, sino en otra parte, como llevo dicho, se encerrarán desde luego en justos límites, y que nadie abusará ya más de los actos pontificios, principalmente de la carta dirigida por el Soberano Pontífice al profesor Travaglini, carta de la que es manifiesto que algunos se han servido sin razon y en contra del pensamiento é intencion que han presidido á su redaccion.

Despues de haber obedecido las órdenes del Soberano Pontífice, aprovecho con mucho gusto esta ocasion para reiteraros la expresion de la sincera estima, con la que soy, ilustrisimo y reverendisimo señor, vuestro muy afecto servidor,
— *Wladimiro Czaki*, secretario de la Sagrada Congregacion de Negocios eclesiásticos extraordinarios.

Al Ilmo. y Rmo. Sr. Eduardo Hatercur, Prelado de la casa de Su Santidad Pio IX, Rector de la Universidad católica de Lille, en Lille.»

MISIONES.

El hambre en el Indostan.

El director del Seminario de las Misiones extranjeras de Paris nos comunica tres cartas, que contienen nuevos

detalles acerca del hambre que desola el Vicariato apostólico de Poudichery. De ellas tomamos los párrafos más importantes.

La primera carta ha sido dirigida desde Alladhy, el 17 de Abril, por M. Fourcade á monseñor Laouenan.

«Ayer noche, escribe M. Fourcade, he recibido la circular, en la que nos ordenais, faltos de suficientes recursos, que no admitamos más catecúmenos. Describiros mi tristeza por esta noticia es imposible. Veia llegar el momento en que todos los que habian resistido á la gracia iban á escuchar la voz de Dios. Aldeas que los años anteriores no habian dado un solo catecúmeno, ya habian suministrado su contingente. Veilamour, por ejemplo, acaba de enviarme seis familias. Van á presentarse otras, que será preciso no admitir. Podria citar más de veinte aldeas en la misma situacion.

Os envio el número de catecúmenos por el que me preguntais. Si quisiera admitir á todos los que se presentan, habria millares. Hace algunos meses que no inscribo más que á los que vienen para aprender inmediatamente las oraciones.

El hambre sigue en aumento. Dos veces ha llovido un poco en Alladhy y en las cercanias; pero no lo bastante para que se pueda sembrar. Ahora bien; faltan las cosechas de Abril y es desgarrador el porvenir que nos espera. Las personas que vamos á despedir morirán de hambre, sin que hayamos podido administrarles el bautismo. En este vasto distrito nos hallamos seis sacerdotes, todos jóvenes y llenos de ardor, y nos vemos condenados al reposo. Han venido ya

socorros de Europa, pero ya se han agotado: no tenemos más esperanza que en las nuevas limosnas.

«Escribo esta en medio de mis numerosos neófitos, que lloran de hambre á mi puerta. Os dejo para darles una pequeña limosna.»

El mismo misionero escribia á monseñor Maury el 27 de Abril:

«Desde há dos años y medio he bautizado en Alládhya á 3.485 paganos. Están preparándose 350 catecúmenos y más de 1.000 esperan que les llegue su turno.

Mons. Laouenan me ha enviado hace diez dias la órden de no admitir paganos, y desde entonces he despedido á muchos.

Mi posicion es de las más penosas.

Los hambrientos esperando ser admitidos como ántes, se me presentan con sus utensilios de cocina. ¡Cuál no es su admiracion cuando les digo que tienen que marcharse! Se arrojan ante mi puerta y dicen: «Si hay que morir, moriremos aquí.»

Si al ménos tuviésemos medios de hacer venir viveres por mar, podriamos en seis meses bautizar á tantos como podrian venir en cinco años.

El cólera continúa haciendo siempre estragos, y se une al hambre para causar numerosas victimas. No veo más que espectros vivientes, y no puedo asistirlos.»

M. Boney escribia desde Tendivanam á M. Máuri el 12 de Abril, ántes de recibir la circular de Mons. Laouenan:

«En mi carta del pasado mes os participaba mis esperanzas acerca de la obra de las conversiones que acabo de empe-

zar en Tendivanam y en las cercanías. Hasta hoy se han realizado perfectamente estas esperanzas, habiéndolas excedido los primeros sucesos. He administrado el bautismo á más de 300, tanto adultos como niños, y dentro de algunos dias serán admitidos á participar de la misma gracia otros 150. Examinando las disposiciones en que se hallan las diversas aldeas próximas á Tendivanam, puedo decir que más pronto ó más tarde vendrán á mí. Tengo que combatir con numerosos enemigos; los factores de todas las herejías residen en la ciudad y aún en mi misma casa. Me observan, se agitan en todos sentidos, y se extienden contra mí y los míos las más odiosas calumnias; les veo sin atemorizarme: aquí me he fijado y aquí permaneceré.»

Rogamos á los católicos que se con-
duelan de tantas almas que gana el infier-
no por la falta de recursos en que se en-
cuentran los Padres Misioneros. ¡Ah,
cuánto perdemos en disipaciones y su-
perfluidades que podrian aliviar la mi-
seria de estos infelices ¡y abrirles las
puertas del cielo! ¡Caridad, católicos!

CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 14 de Julio.

SUMARIO: El Cardenal de Angelis.—Cardenales existentes.—Salud de Su Santidad.—Victorias electorales obtenidas por los católicos.—Lenguaje de los periódicos revolucionarios.—El gobierno y la enseñanza religiosa.—Los francmasones italianos.—Arrepentimiento de dos generales italianos.—Negociaciones con Rusia.

La muerte del Cardenal de Angelis ha afligido vivamente al Padre Santo y á

todos los que habian podido apreciar las excelentes cualidades del ilustre difunto. Habia nacido en 1782, y á pesar de su mucha edad, conservaba gran vigor de espíritu. Ténganse presentes las persecuciones que el Arzobispo de Fermo tuvo que sufrir de los revolucionarios. En 1849 fué preso y conducido á la fortaleza de Ancona; en 1860 separado de su diócesis y llevado á Turin, por orden del gobierno italiano. Fué nombrado presidente de una de las sesiones del Concilio á la muerte del Cardenal Reisach. Los católicos de su diócesis y de toda la Italia han celebrado el año pasado el jubileo episcopal de este principe de la Iglesia, y el Soberano Pontífice le honró con un breve de felicitaciones. El Cardenal Felipe de Angelis era uno de los nombrados por Gregorio XVI. Estos Cardenales no son ahora más que cinco: los Cardenales Amat, Swarzenberg, Arquini, Carafa y Riario Sforza. El número total de los miembros del Sacro Colegio es actualmente de 65, seis que pertenecen al orden de Obispos, 49 al de presbíteros y 10 al de diáconos.

Las audiencias de Su Santidad continúan, y el Padre Santo se halla en un estado de salud, que no inspira temor alguno.

Ya sabrá V. la victoria alcanzada por los católicos en las elecciones de Florencia. Esta victoria ha sido seguida de otros triunfos en Civita-Vechia, Luca, Albano; y en Venecia los dos principales nombres de la lista católica han pasado por gran mayoría. Este despertar de los católicos excita los furioses de la prensa oficiosa y demagógica. El *Diritto* ha usado tal violencia de lenguaje, que has-

ta los mismos periódicos revolucionarios la han reprobado. El *Bersaglieri*, cuyas simpatías hácia el gobierno son bien conocidas, ha hecho una confesion muy importante. «El pais, escribe este periódico, ha hecho la experiencia de los hombres de la derecha y de los de la izquierda; si ve que los dos partidos son incapaces, ¿por qué no estaria dispuesto á hacer el ensayo de un tercer elemento, el elemento católico?»

Pero no se puede tener mucha tranquilidad acerca de las intenciones leales del gobierno, porque ya se habla de invalidar la eleccion de los consejeros católicos de Florencia. Unicamente por medio de una gran unidad de accion y de disciplina podrán los católicos imponer más ó ménos tarde su voluntad á los que nos gobiernan.

Por ahora el gobierno continúa haciendo todó lo que puede para arrancar al pueblo los principios católicos. El ministro de Instruccion pública acaba de publicar una ley aprobada por el Parlamento, en la que se proclama la abolicion de la enseñanza religiosa en los liceos, en los gimnasios, y en las escuelas técnicas.

La enseñanza religiosa no ocupaba más que un lugar secundario en nuestras escuelas, porque todos los ministros hicieron lo que han podido para desprestigiarla y aminorarla; pero se habia dejado subsistente hasta hoy el cargo de director espiritual, y ahora se le suprime; último golpe dado á las creencias de la juventud. ¡Y admirará que la inmoralidad haga progresos espantosos!

La autoridad militar va á tomar posesion de tres iglesias: la de Santa Marta,

en la plaza del Colegio romano, de San Antonio Abad y de San Estéban. El Consejo de Estado ha autorizado al gobierno para este nuevo despojo, que pronto será ejecutado.

Los fracones de Roma han dirigido á todos los del extranjero, por medio de su Gran Oriente, una circular declarando que los fracones italianos deben ser considerados como la vanguardia de toda la fraconeria contra el enemigo comun; el Papado y el clericalismo. Pero el Gran Oriente de Lausana ha desaprobado este documento, declarando que el Gran Oriente de Roma no tenia autoridad alguna para hablar á los fracones de Europa.

Los católicos del Piamonte preparan una peregrinacion á Nuestra Señora de Lourdes, y esta peregrinacion, cuyo itinerario comprenderá muchos santuarios de Francia, se verificará en el mes de Setiembre.

Comunico á V., bajo toda reserva, una noticia importante, cuya perfecta exactitud garantiza la *Sicilia Cattolica*. Dos generales dejados de reemplazo contra toda justicia por el ministro de la Guerra, han pedido una audiéncia al Padre Santo, y han demostrado honroso arrepentimiento de todos los actos que hubiesen podido cometer contra la Iglesia. El Papa se ha conmovido mucho ante las palabras de arrepentimiento pronunciadas por estos dos generales, á quienes se ha apresurado á conceder, con su perdon, su paternal bendicion.

Los rumores de una conciliacion entre la Rusia y la Santa Sede continúan. Parecen mejores las disposiciones de la Rusia; pero la *Voce de Ila Verità* ha di-

cho, con razon, que era preciso esperar actos que confirmasen ciertas promesas, muchas veces violadas, para que hoy pudiesen inspirar gran confianza.

El Vicario apostólico de Arizona escribe lo siguiente:

«*Jneson, 8 de Mayo de 1877.*—El camino de hierro que toca los limites de nuestro territorio por la parte de California, nos trae diariamente nuevos habitantes, que se dirigen unos á la montaña en busca de oro y plata, otros á los valles donde podrán cultivar la tierra. De esto resultará, no solo un aumento de poblacion en nuestras aldeas, sino tambien la próxima formacion de otras.

Este aumento no deja descanso alguno á nuestros misioneros, y temo que de un momento á otro se debiliten sus fuerzas, porque 13 Sacerdotes no bastan para un vicariato, cuya extension es casi igual á la de España. Me alarma el porvenir de nuestras misiones, si la Providencia no les envia nuevos obreros evangélicos. La iglesia protestante ya cuenta con algunos templos. Los ministros de diferentes sectas, incluso los mormones, recorren nuestro país, y extienden mil calumnias contra la Iglesia católica.

Si el estado del vicariato de Arizona fuese mejor conocido, algunos de los generosos hijos de la Francia, que todos los años salen para las misiones, se dirigirian hácia cá. Uno de nuestros Sacerdotes, M. Chautal, se encuentra actualmente en Clermont-Ferrand, su país natal, y se alegraria de enseñar el camino de nuestro vicariato á los que quisieran evangelizar con él.

Nuestros nuevos auxiliares no deben

esperar hallar aquí muchas ventajas temporales. Pueden prepararse para una vida de privaciones y sacrificios. Frecuentemente se verán frustrados sus deseos de hacer bien, por falta de recursos materiales. Nuestras misiones se hallan todavía en estado de formación, les falta todo, y la pluralidad de los habitantes no tienen más que el producto de su trabajo para alimentar á su familia. Nuestras escuelas se sostienen siempre, y nos piden que abrámos otras nuevas.

El noviciado de los Hermanos de San José empieza á darnos súbditos. El 22 de Abril, fiesta del patronato de San José, tres postulantes de esta casa eran llamados á tomar el hábito religioso. Era la primera vez que hijos del país se consagraban á Dios.

El 29 del mismo mes, en la iglesia de San Agustín, se ha celebrado la primera Comunión de estos niños.

La iglesia se hallaba llena de multitud de fieles y gran número de personas se han aproximado á la sagrada Mesa.

Los católicos del Piamonte organizan una peregrinacion á Nuestra Señora de Lourdes y á otros célebres santuarios del Sur de Francia. La peregrinacion tendrá lugar durante el mes de Setiembre.

El Rdo. Lord, rector (cura anglicano) de Framborough, y su vicario el Reverendo Donaldson, han abrazado el catolicismo.

Por su conversion, el Rdo. Lord renuncia á un beneficio de 12.500 francos.

En la ciudad de Calcutta (600.000 almas), capital de las Indias inglesas, se

acaba de celebrar por los católicos una magnífica asamblea. Asistían más de 2.000 personas y estaba presidida esta reunion por monseñor Steins, Arzobispo de dicha ciudad. Su discurso ha sido á cada momento interrumpido por calurosos aplausos.

Se pronunciaron otros nueve discursos, entre los que se hizo notar por lo elocuente y elevado el de M. Woodrofe, que figura entre las notabilidades de Calcutta.

«La persecucion, ha dicho, multiplica sus ultrajes y sus criminales audacias contra nuestro Padre y Jefe supremo; pero hace que se aumente la fé y el amor del mundo católico hacia el Vicario de Jesucristo... Dicese que están sometidos al Papa y obedeciéndole no podemos ser buenos ciudadanos. Pero la realeza temporal del Romano Pontifice no tiene que buscar querellas con las realezas del siglo. En cuanto al primado espiritual, éste se ha la por cima de todo atentado, y por eso la Iglesia tiene derecho á nuestra sumision, á nuestra obediencia.

«La Iglesia sabe dar al César lo que es del César, porque nada de lo que legítimamente pertenece al César impide lo que es debido á la Iglesia. Merced á esta situacion, ella sola jamas ha temido defender contra los tiranos la conciencia de los pueblos, haciendo oír hasta en los mas difíciles tiempos las protestas de la verdad y de la justicia.»

La asamblea terminó con tres salvas de *cheers* (aclamaciones) en honor del Papa, dadas por toda la reunion con un entusiasmo indescriptible.

El hecho siguiente ha pasado en Newport, pequeña ciudad de la isla de Wight, en la Mancha, al Sur de Inglaterra:

El día del *Corpus*, que es de obligación para los católicos ingleses, el coronel del regimiento que estaba de guarnición en la isla, negó á los soldados, contra la costumbre, el permiso de ir á misa. El cura escribió al Obispo, y éste al ministro. El coronel recibió inmediatamente por el telégrafo, con una severa reprension, la orden de dejar á sus soldados seguir libremente los ejercicios del culto á que pertenecen.

Este es el modo con que el gobierno inglés da lecciones de tolerancia religiosa á muchos gobiernos liberales.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

Mártes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

Miércoles.—En las Capuchinas se gana el Jubileo de la *Porcincula*, desde esta tarde hasta la puesta del sol del día siguiente.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion y por la tarde á las cinco, Trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas, á las siete y cuarto, *Comunion general*, y por la tarde, á las cinco, el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial, á las siete,

y media, misa de renovacion. Por la tarde, á las cinco y media, dá principio el novenario de nuestra Señora del Remedio, con el Santo Rosario, sermón que predicará D. Andrés Oliver, canónigo de la misma Colegial, novena, salve y gozos.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratisimo corazon

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañia de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.